

CAPITULOS FALTANTES EN LA HISTORIA

DONDE ESTAN LOS VACIOS EN LAS POLITICAS, INSTITUCIONES Y CAPACIDADES PARA EL DESARROLLO DE LA AMAZONIA-ANDINA? REFORZAMIENTO POLITICO E INSTITUCIONAL.

ROSALIA ARTEAGA SERRANO.

DIRECTORA EJECUTIVA FUNDACION NATURA REGIONAL.

Quito, Mayo 20 del 2008

El hablar sobre un territorio que se extiende por cerca de siete millones de kilómetros cuadrados, un bioma de aproximadamente siete millones y medio y que abarca la mayor biodiversidad del planeta y cerca del 20% de las reservas de agua dulce del mismo, es ciertamente un reto.

Este reto se amplía si de lo que se trata es de visualizar la complejidad de lo que se ha llamado Andes-Amazonía, un concepto que no está suficientemente apropiado por quienes pertenecen a la región, y tampoco aceptado por el resto de los integrantes de la Gran Amazonía, que no ven todavía la relación e interdependencia de estas regiones que se pueden estudiar en conjunto y determinar los estrechos vínculos que las vuelven prácticamente inseparables.

Así, de mi reciente experiencia como Secretaria General de la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica, y de mi imprescindible contacto con las autoridades ministeriales de los ocho países miembros, llámense estas de Relaciones Exteriores, Ambiente, Defensa, y otras, encuentro que todavía existen visiones parciales, no englobantes, que tratan de enfocar solamente ciertos segmentos de la gran Amazonía, y no la ven en su conjunto; claro que, estamos seguros, se necesitan también visiones y tratamientos focalizados, tanto de carácter nacional como local para apuntar a situaciones específicas, y a solución de problemas peculiares de un determinado pedazo de territorio o circunscripción territorial, pero no es menos cierto que si queremos apuntar a soluciones de largo aliento, a mejorar calidades de vida de las personas que moran allí, a preservar esto que podemos llamar no ya el pulmón de la humanidad, pero si uno de los grandes definidores del clima en el mundo, asimilable, para una mejor comprensión, a una especie de "aire acondicionado" del planeta, si nos referimos a su gran papel regulador de clima no solo para la región, o para las Américas, sino para territorios más vastos aún, tenemos que hablar de la Gran Amazonía, o mejor aún, de la región Andino-Amazónica.

Solo una falta de óptica y de sentido común, que por desgracia son bastante extendidos, puede prescindir de una comprensión de lo que sucede con temas como el agua y la biodiversidad, que, provenientes de los nevados y de las montañas andinas, sirven para enriquecer los extensos territorios amazónicos, de esos de los que se ha dicho: "Cuando un adulto camina en la selva, en la tierra, a cada paso que da, en promedio pisa sobre cerca de 1.500 pequeños animales pertenecientes a centenares de diferentes especies: son minúsculos insectos, hormigas, polillas, pequeñas arañas, ácaros, crustáceos, pequeños alacranes, caracoles, protozoarios, en fin, sin que se sepa se tiene un verdadero "tratado de zoología" sobre los piés. Esto sin considerar los números mucho mayores de bacterias y hongos que se encuentran en la misma área..." (Dr. Herbert Shubart, citado por Joao Meirelles Filho, en El libro de Oro de la Amazonía).

En algún momento de mi actuación al frente de la OTCA y conversando con políticos brasileños, les preguntaba qué ocurriría en el momento en que se cerrara la llave del agua que viene de los Andes, lo que cerraría también el arrastre de la biodiversidad que las aguas conllevan, un silencio meditativo se extendió por la sala, ante el desastre que eso significaría para la gran llanura amazónica y para el país o los países que se benefician, sin esas aguas y sin esa biodiversidad de la que se alimenta a través de los ríos que la nutren.

Creo que uno de los problemas que podemos anotar en este contexto, a más de esa visión de conjunto que mencionaba, es la falta de miradas hacia lo alto, es decir, desde la llanura, la planicie, las tierras bajas o como quiera llamárselas, hacia arriba, para saber de dónde viene la riqueza que se disfruta en las tierras bajas, y la necesidad de interactuar, de explicarse los fenómenos, de trabajar en conjunto, en políticas que permitan la conservación y la sustentabilidad de lo que se tiene, contribuyendo por ejemplo en programas de reforestación Andina, en mantenimiento de fuentes de recursos hídricos, en preservación de la calidad de las aguas, tan afectadas por temas como contaminación por mercurio y otros productos que afectan no solo la calidad de las aguas, sino también la vida de las personas de la región.

Estoy convencida entonces de que un gran capítulo faltante es el fortalecimiento real de las relaciones entre los países Andino-Amazónicos, con una comprensión suficiente de que cualquier proceso de Unidad Latinoamericana, no puede dejar fuera al 40% de su territorio, que es el porcentaje que le corresponde a la región Amazónica, no puede seguir considerando como marginales a las tierras y a los pueblos que los habitan, y solamente tomados en cuenta cuando se trata de extraer de sus suelos las innegables riquezas que poseen.

Esto que he enunciado, pasa por un verdadero fortalecimiento de la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica, y no lo digo solamente por haber sido su máxima autoridad en los años anteriores, sino porque estoy convencida de que un multilateralismo bien aplicado, en este caso, puede conducir a beneficios enormes para los países y para los habitantes de esta zona.

Durante mi permanencia en la Otca, se avanzaron importantes programas, que espero se les de la continuidad debida, dentro de los enunciados anteriores, así, un manejo conjunto de un proyecto de recursos hídricos fronterizos, con fortalecimiento de los organismos de aguas en cada uno de los países miembros, la construcción de un GeoAmazónico, un proyecto de delimitación de la Amazonía, que se quedó trunco, por algunas miopías y malosentendidos, un proyecto de biodiversidad compartida, el análisis de la problemática de contaminación por mercurio en la cuenca, un ambicioso programa de turismo andino-amazónico, igual que uno de medicina, incluyendo telemedicina..

Tal vez un buen ejemplo a señalar, fue el que se estructuró en base a las capacidades del INPE (Instituto Nacional de Pesquisas Espaciales del Brasil), con los ocho países miembros de la OTCA, así como con las experiencias del sistema SIVAN-SIPAN, en cuanto a monitoreamiento satelital, que contó con el apoyo económico de la Agencia Brasileira de Cooperación ABC, y que ayudó a encontrar lenguajes comunes entre instituciones similares de los países miembros, entendiéndose el rol importante que cada uno juega para la sustentabilidad de la cuenca y del bioma.

En este sentido, vale la pena anunciar a ustedes la creación de una nueva iniciativa, que esta vez proviene del sector de la sociedad civil y que aspira a constituirse en una importante contraparte de lo que los Estados y la cooperación internacional pueden hacer en la región, se trata de Fundación Natura Regional, surgida de la alianza estratégica de Fundación Natura Ecuador y Fundación Natura Colombia, ambas con casi tres décadas de trabajo fecundo en sus respectivos países, y que han decidido laborar en conjunto, en los temas de desarrollo sostenible que le son intrínsecos.

Las metas de FNR son ambiciosas, en los próximos meses y años incorporarán a otras iniciativas semejantes dentro del territorio de América Latina, y ya se han propuesto en sus iniciales propósitos, no solo crear agendas positivas binacionales y trinacionales en áreas de frontera, sino trabajar en cuencas de recursos hídricos compartidos, en la creación de un Banco de mitigación de Carbono, en la generación y aglutinamiento de conocimiento que, surgiendo de la región, sirva de referente a estudios y a propuestas.